

Un traductor mexicano de Byron

José María Roa Bárcena (1827-1908) se distinguió en la literatura mexicana como poeta, novelista, historiador, biógrafo, crítico, periodista y traductor. Hizo traducciones del alemán,¹ del francés, del latín y del inglés. Aunque por lo general se clasifica a Roa Bárcena como autor clásico, sin embargo, en su juventud también tuvo sus momentos románticos. Por lo tanto, no sorprende que aun ya en sus cuarenta Roa se dedicase a traducir una obra de Lord Byron, su “Mazeppa.” Tan disímiles como eran de carácter y temperamento estos dos poetas: todo pasión y arrebatamiento el inglés, serenidad y mesura el mexicano, había de lograr el último captar el espíritu del primero en esta traducción.

En la Advertencia de su artículo “Poesías de don Casimiro del Collado”, de enero de 1869,² encontramos muchos elementos biográficos de Roa Bárcena, y es allí donde Roa confiesa que por influencia de la lectura de “El moro expósito” del duque de Rivas y de las primeras poesías de Collado, esencialmente románticas, que aparecieron en *El museo mexicano*, se dedicó a escribir versos.³ Le sonaban bien en su juventud esas poesías por hallar en ellas el eco o la expresión de muchos de sus propios sentimientos; por eso las leía a sus amigos, las aprendía de memoria, “y hoy mismo después de haber hojeado y estudiado algunas de las más notables producciones del ingenio humano en esta línea, más bien que con pasajes de ellas, asocio con frases y pinturas de Casimiro las sensaciones y los afectos que experimento y abrigo.”⁴

Sin embargo, poco más de once años antes, se expresaba de otra forma acerca del romanticismo en un artículo bibliográfico que escribió con motivo de la aparición de *La flor de los recuerdos*

de José Zorrilla, artículo que publicó Roa Bárcena en *La Cruz* con fecha de primero de diciembre de 1857.⁵ Es aquí que Roa al mencionar que en esos tiempos los padres de familia, conscientes de sus deberes para con sus hijos, miraban el teatro con cierto recelo a consecuencia de la inmoralidad de gran número de las piezas dramáticas de entonces, añade: "No culpe de esto el señor Zorrilla a nuestra educación; culpe más bien a los dramaturgos románticos que han convertido el teatro en escuela del crimen, sin que quepa exageración en ello. En cuanto a los escritores pudiéramos decir casi lo mismo. La manía de imitar el romanticismo francés, manía que se introdujo en España causando no pocos estragos en el gusto y en las costumbres, se ha hecho extensiva a México y dura todavía entre nosotros. Los poetas se extasían ante una malva o lloran infortunios las más veces imaginarios; los novelistas trazan cuadros repugnantes al pudor; los periodistas atacan todo lo que hay de respetable en la fe, en las tradiciones, en las costumbres. ¿Qué mejor ha de hacer el pueblo que despreciar a quienes así escriben?"⁶

Sin embargo, a pesar de estas críticas del romanticismo, una de las mejores traducciones que hizo don José María fué la del "Mazeppa" de Lord Byron y que se publicó por primera vez en el segundo tomo del famoso periódico *El Renacimiento*⁷ y más tarde en sus *Últimas poesías líricas* de 1888.⁸

El mismo Roa Bárcena antepuso un prólogo a su traducción, prólogo que se publicó también en el periódico de Ignacio Altamirano pero no en su colección de poesías ya mencionadas del 88. Es interesante esta introducción porque aquí expone Roa algunas ideas acerca de Byron.

Expresa allí que muchos juzgan a Byron como el poeta del siglo; Roa Bárcena cree que habría que definir tal siglo. "Si se le juzga bajo el aspecto de la falta de fe religiosa, del materialismo reinante, de la indiferencia, la burla y el sarcasmo que parecen constituir su rasgo fisonómico más pronunciado, nadie le personifica mejor que el autor de Childe-Harolde y de Beppo, mas tenemos por otra parte, que siendo otro de los rasgos característicos de nuestra época el no disimulado culto a la fuerza y a la fortuna, pocos escritores se han mostrado más enemigos que Byron de la preponderancia de la una y de las ciegas injusticias de la otra. Sin conceder, pues, ni negar que Byron haya sido o sea el poeta de su siglo

en la acepción que hoy se da a esta frase, nos limitaremos a asentar lo que es casi una banalidad, a saber: que tiene con él de común la confusa mezcla de luz y sombra, de bien y mal que, por lo demás, hallamos en todos los siglos y en la humanidad todá, colectiva e individualmente considerada.”⁹

Para explicarse el carácter de los escritos de Byron, hay que tener en cuenta su vida pública y doméstica. “Los arranques de duda e impiedad, los dardos de odio y sarcasmo que aquéllos contienen, al lado de las flores de la ternura y el afecto más delicados, y de los destellos más nobles que puedan irradiar de los focos de la inteligencia y del sentimiento, o sea del cerebro y el corazón, corresponden cumplidamente a los defectos de la educación del escritor; a la corriente de ideas a la sazón desatada por la escuela de Voltaire y por la revolución francesa, y que halló, naturalmente, cauces mucho más adecuados en los países en que imperaba el protestantismo; a la falta de calor en el hogar paterno; a la imperfección física de que adoleció desde niño; a la crudeza con que fueron criticadas sus primeras producciones; a la frialdad con que de la aristocracia británica fué acogido en la Cámara de los Lores; a sus instintos de prodigalidad y libertinaje; al abandono de su esposa; al tierno y verdadero cariño que a ésta y a su hija profesaba, y al espíritu de libertad e independencia que le llevó a combatir contra los opresores de Grecia.”¹⁰

Si “a la intensidad e impetuosidad de sus afectos, y a la soltura, la gracia, la precisión y el inimitable vigor de su palabra, hubiese unido la fe del Dante, el respeto a las cosas sagradas que nunca abandonó al poeta dramático más grande todos los siglos, Shakespeare, y las tendencias reparadoras que inmortalizan a Chateaubriand, por más que sus medios hayan resultado acaso inferiores a su fin”,¹¹ si hubiese podido reunir estas cualidades, entonces sí habría sido Byron, según el criterio de Roa Bárcena, el poeta de su siglo. No sería el simple reflejo de sus ideas y costumbres, sino “el creador de aquello que falta a la humanidad en alguno de sus períodos, el incansable perseguidor del mal, el propugnador del consuelo, el guía que marcha con la bandera de la verdad y del bien a la cabeza de una generación a quien los ha dado a conocer y gustar.”¹²

No obstante, hay que recordar que casi un cuarto de siglo después de haber escrito esto, Roa Bárcena al publicar su artículo “An-

tología de poetas de México”, con fecha de 22 de septiembre de 1893, entre los poetas que él considera de primer orden como Goethe, Schiller, Hugo, Manzoni, Leopardi, Quintana, Gallego y Núñez de Arce en lo moderno, encabeza la lista Lord Byron.¹³

Volviendo al artículo de 1869, vemos que a pesar de que Roa rinde tributo a la inteligencia de Byron, deplora su falta de fe y de bondad que, para él, son la base del ingenio y que brillan en la frente de los grandes pensadores del mundo. La época actual, y aquí se refiere Roa, por supuesto, a mitad del 19, le debía al tempestuoso poeta inglés, además de algunos goces intelectuales, “el pábulo que ha arrojado en la hoguera de las pasiones, el impulso que ha dado a los hombres en el sendero de la indiferencia y el materialismo.”¹⁴

Aun a expensas de la piedad religiosa y la moral, halla don José María bellezas literarias de primer orden en las obras de Lord Byron, pues éstas no contienen el veneno que cree descubrir en cualquiera de las últimas (hay que recordar que el año era 1869) novelas de Víctor Hugo. Merecen ser estudiadas tales bellezas y usarse como modelos en lugar de las últimas producciones francesas, las que no considera Roa como modelos que sirvan para adelantar el arte que, antes bien, decae con su uso. “La imitación de tales bellezas en la forma de escritos cuyas tendencias sean sanas y útiles, produciría un bien positivo haciendo que el lector se acostumbrara a preferir el atractivo del arte aplicado a sus más nobles fines, al atractivo meramente sensual que las novelas que hoy busca le ofrecen por la naturaleza del asunto, nublando su inteligencia y desmoralizándole.”¹⁵

Fué este deseo de estudiar dichas bellezas y de popularizarlas el que indujo a Roa Bárcena a emprender, en ratos perdidos, la traducción al castellano del “Mazeppa” que, “ciertamente no daría a la stampa si creyera nociva su lectura. Pero ni en este poema, no obstante algunos lunares de materialismo, halla los alardes irreligiosos que en otros del autor, ni el rencor y el espíritu sarcástico que caracterizan al protagonista son de suyo contagiosos ni siquiera simpáticos; y si bien el amor que figura en la primera parte de la narración de Mazeppa es ilegítimo, ni aparece en descripciones lúbricas, ni siquiera libres, ni resulta impune, sino sobradamente castigado con los horribles padecimientos que produjo. Cree, por

lo mismo, el traductor que no hay inconveniente en ofrecer al reducido círculo de las personas aficionadas a la poesía, su humilde trabajo." 16

Pasa después a comentar el traductor el carácter histórico de Mazeppa, el principal protagonista del poema. Toma citas de Voltaire y de Barrow que se publicaron en la edición de las obras completas de Lord Byron que parece usó Roa para su traducción. La obra de Voltaire es *Histoire de Charles XII*; la de Barrow es *Memoires of the Life of Peter the Great*.

Fué escrito el poema en Ravena en 1818 y, según Roa, Byron puso en él muchos de sus propios sentimientos e ideas, aun aludiendo a circunstancias de su vida. Menciona luego el entusiasmo literario que causó en Inglaterra la aparición del poema, valiéndose para ello de la crítica de una revista inglesa, cuyo nombre no menciona, y que no hemos podido localizar todavía.

Añade Roa algunas de sus propias ideas acerca del poema, comentando que además de fundarse su asunto en un hecho casi histórico, lo es el protagonista y también lo es la derrota de Carlos XII de Suecia en Poltawa y su subsecuente huída al territorio otomano. A lo real y efectivo de las circunstancias y a lo extraño y terrible de los sucesos, se unen "la riqueza de imaginación y la propiedad y elocuencia de la frase en el desempeño de la obra, cuyos detalles todos llevan el sello de la verdad relativa, de que nunca es lícito apartarse." 17 Es, pues, interesante la composición por su asunto y por la forma.

Halla don José María en el carácter de Mazeppa una "mezcla de ternura y rencor, de debilidad y de fuerza, de respeto y mordacidad, de sereno valor y de negro espíritu de venganza; tipo del aventurero que, avezado a todas las luchas y a todos los peligros, ve con imperturbable indiferencia los cambios y vicisitudes de la suerte... es el centro y eje del drama, y el haberle conservado superioridad de interés respecto de su real oyente, ha sido un triunfo del arte." 18

Admira Roa la sencillez al par que la unidad de acción y el modo de exponerla. La acción estriba únicamente en los amores de Mazeppa y su castigo. "El enlace de la acción y de los accesorios es tal, que ni en los pasajes relativos a los más antiguos y terribles lances del hётman, puede el lector olvidar el desastre de Poltawa,

la fuga del vencido y herido rey, su alto con el resto de sus guerreros en el bosque en cuyo fondo ya brillan las fogatas de sus perseguidores, y el anhelo de aquella gente por atravesar la frontera turca para eximirse de la esclavitud o la muerte que les reserva el vencedor. Si fué dominada la dificultad de conservar al carácter de Mazeppa superioridad de interés respecto de Carlos XII, también lo ha sido la dificultad de hacer que la historia del mismo Mazeppa resulte aún más interesante que el solemne y grandioso cuadro en que aparece. La combinación es, pues, cabal y perfecta.”¹⁹

En cuanto a la ejecución, alaba el traductor mexicano la verdad, la energía y el brillo en la pintura de sentimientos y hechos; y, “si repugnan el espíritu rencoroso y vengativo del protagonista y la mordacidad que ceba en los nobles, en los marinos, en el monarca que le oye, en el objeto de su amor y hasta en sí mismo, ¿qué hay de más hermoso que otros rasgos de su propio carácter; que el retrato de Teresa y la expresión del afecto que ésta le inspiró y que aún guarda en su vejez en el fondo de su corazón; que las pinturas del bruto en que fué enviado a la muerte, de los caballos del desierto que salen a su encuentro, de las sensaciones de la agonía y del regreso a la vida en la cabaña del cosaco? ¿Qué hay de más animado y terrible que la carrera del corcel salvaje al través de llanuras, bosques y ríos, llevando consigo al ser humano entregado sin medios de defensa a su furia?”²⁰

No hay monotonía en la carrera del caballo por ciudades, bosques, desiertos y aldeas. La variedad y el interés progresan, sin encontrarse una sola imagen repetida, una sola idea que no lleve el sello de la originalidad y el buen gusto que Roa halla campeando en el poema todo.

Dice que antes de hacer su traducción, sabía de una en francés de Benjamín Laroche, y otra en español, anónima, publicada en México en un periódico del año de 1854. No hemos podido encontrar esta traducción mexicana para compararla con la de Roa Bárcena. La traducción francesa, según Roa, es fiel, completa y esmerada, pero en prosa; la traducción castellana tiene, además, el inconveniente de que “el texto ha sido truncado en algunas partes, mal comprendido en otras, y mal vertido en todas, por defectos más o menos graves de elocución.”²¹ Fué por esto que Roa Bárcena decidió emprender la traducción en verso. Es aquí que nos da algu-

nas de sus ideas acerca de esta traducción en particular, y de otras traducciones en general, cuando dice: "Aunque en fuerza de tesón y trabajo, el traductor cree haber comprendido exactamente el texto inglés, no entraba en sus ideas reducirse a los límites de la versión servil de todas y cada una de las palabras. El deseo de dar a la traducción algo de la soltura y del vigor del original, indújole a camppear con cierta libertad, conservando con la exactitud posible la narración de los hechos, la expresión de las ideas y el carácter de las imágenes, si bien modificando, alterando y hasta omitiendo detalles que habrían resultado oscuros o impropios en nuestro idioma; y procurando, por regla general, concisar el texto en vez de desleírle. No obstante la libertad con que ha procedido queriendo huír del amaneramiento y la rigidez de traducciones demasiado ajustadas, tiene que apelar a la indulgencia de la crítica respecto de la inevitable dureza de algunos versos en que no podía variar la frase sin pérdida de pensamiento o figuras que, en la medida de la fidelidad que se impuso, juzgó preciso conservar." ²²

Más tarde, en 1887, al hacer algunas observaciones acerca de los traductores y su obra, apunta Roa Bárcena que "en la generalidad de las versiones parécenos superior y más segura la regla de que agraden y tengan mérito suyo, conservando todo lo esencial del original, aun cuando no se ajusten nimiamente a sus pormenores en obsequio de la libertad y gallardía en el lenguaje, y hasta de la propiedad y belleza, pues no todos los símiles y epítetos que son poéticos en una lengua lo son en otra." ²³

Roa Bárcena mismo dice que para no cansar a sus lectores y para aprovecharse de las ventajas que la versificación castellana ofrece por la abundante diversidad de combinaciones, ha vertido el poema en varios metros.

Lord Byron, según creemos, usó tetrámetros yámbicos en todo el poema de Mazeppa. Don José María empieza la exposición de la derrota del Sueco con un soneto; continúa describiendo la derrota y fuga en versos serventesios; introduce a Mazeppa y le describe dando de comer a su caballo en vigorosos octosílabos. Empieza el hётman de Ucrania a contar la historia de su vida y sus amores en endecasílabos libres; y en octavas reales pasa a describir a su amada Teresa. Vigorosas y vibrantes de amor son las décimas en que Mazeppa declara su amor a la dama:

Rompióle, hablé; incoherente
 Fué mi discurso en el modo;
 Expresión de mi amor todo,
 Conmovedor, no elocuente.
 En escucharme consiente,
 Y es cuanto anhelaba yo:
 Quien vez alguna escuchó
 Seguirá prestando oído;
 Y su corazón no ha sido
 De hielo formado, no.²⁴

No desmerecen estos versos en nada junto a los de Byron:

And on the thought my words broke forth,
 All incoherent as they were—
 Their eloquence was little worth,
 But yet she listen'd — 'tis enough—
 Who listens once will listen twice;
 Her heart, be sure, is not of ice,
 And one refusal no rebuff.²⁵

Pocas veces podrán traducirse estos versos con tal fidelidad, conservando no sólo el pensamiento del original, sino aun las mismas expresiones y giros.

Bellos también son los elegantes y sentidos tercetos en que cuenta Mazeppa cómo amó y fué amado. Usa Roa endecasílabos y heptasílabos para describir la cólera del esposo ofendido. Muchas son las variedades de metros que usó el traductor mexicano mostrando su conocimiento completo y su dominio de la versificación castellana. Es un triunfo para Roa el salir adelante sin cansar al lector: todo lo contrario.

El obispo Montes de Oca, biógrafo y amigo de Roa Bárcena, después de apuntar la diversa índole de la musa de Byron y la de don José María, anota que el mexicano tradujo maravillosamente la poesía del inglés, "aunque escogió por original un poema cuyo movimiento y rapidez de acción parecían muy poco a propósito para su pluma, ordinariamente reposada y lenta. Parece que empezó a tientas. Así se deduce, al menos, del soneto que con vacilantes pasos abre la marcha. Poco a poco fué cobrando alientos, y cuando

vió que, adoptando su metro favorito, no podía seguir a Byron en su rápida carrera, se determinó a irlo cambiando, a estilo de Espronceda o Zorrilla, y suplir con este artificio su natural gravedad y lentitud... Aquí se percibe, desde luego, que el traductor conoce el idioma del original y que se ha impregnado en su espíritu.”²⁶

¡Con cuánta razón alabó Menéndez y Pelayo esta traducción de Roa Bárcena! “Desde luego, la traducción del ‘Mazeppa’ me parece un insuperable y bizarrísimo alarde de vencer dificultades métricas, siguiendo paso a paso sin descaecimiento ni fatiga la marcha caprichosa y vagabunda del texto original. Pocas veces se ha visto Byron en castellano tan bien interpretado, y quizá nunca mejor.”²⁷

RENATO ROSALDO,
Universidad de Wisconsin,
Madison, Wisconsin.

NOTAS

1 Véanse nuestros apuntes sobre “Roa Bárcena y sus traducciones del alemán” en *Abside*. México, tomo IX, N° 3, julio-septiembre de 1945, pp. 329-340.

2 *El Renacimiento*. México, Imprenta de F. Díaz de León y S. White, tomo I, 1869, pp. 24-29.

3 *Ibid.*, p. 24.

4 *Ibid.*

5 *La Cruz*, periódico exclusivamente religioso. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, tomo VI, 1857, pp. 331-336.

6 *Ibid.*, p. 334.

7 *El Renacimiento*, II, pp. 7-10 (prólogo); pp. 25-27, 36-39, 64, 66-68 (texto del poema).

8 J. M. Roa Bárcena, *Últimas poesías líricas*, edición de 150 ejemplares. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1888, pp. 47-83.

9 *El Renacimiento*, II, p. 7.

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*, p. 8.

12 *Ibid.*

13 *Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española*. México, Imp. de F. Díaz de León, tomo iv, 1895, p. 395. Este artículo aparece quizá por primera vez en *El Renacimiento*, 2ª época, III, pp. 68-88.

14 *El Renacimiento*, II, p. 8.

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*, p. 9.

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*, p. 10.

20 *Ibid.*

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*

23 J. M. Roa Bárcena, *Acopio de sonetos castellanos con notas de un aficionado*, edición de 60 ejemplares. México, Imp. de Ignacio Escalante, p. 91.

24 Roa Bárcena, *Últimas poesías líricas*, 1888, p. 59.

25 Lord Byron, *Poetical Works*, complete in one volume, Philadelphia, J. B. Lippincott & Co., 1848, p. 158.

26 Roa Bárcena, *Obras poéticas*, tomo I, edición completa de 200 ejemplares numerados. Méjico, Imprenta de Ignacio Escalante, 1913, pp. 132-133. (El segundo tomo no llegó a publicarse por encontrarse México en plena revolución. El papel, ya comprado para la publicación de este tomo, llegó a perderse, según noticias que nos facilitó la hija de Roa Bárcena, hoy difunta, doña Concepción Roa y Villamil.)

27 Roa Bárcena, *Últimas poesías líricas*. Apéndice hasta mediados de 1895, edición de 150 ejemplares. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1895, p. 6. En el prólogo de este tomo Roa Bárcena publica 3 cartas de Menéndez y Pelayo en que el español critica la obra del mexicano, sobre todo en lo que se refiere a sus traducciones del latín, del inglés y del alemán, amén de sus observaciones sobre las leyendas mexicanas y otras poesías de Roa Bárcena. En un artículo que está en prensa nos ocupamos más en detalle de estas cartas.